

Banda aparte. Formas de ver

(Ediciones de la Mirada)

Título:

Escribir el cine, pensar el cine

Autor/es:

Erice, Víctor

Citar como:

Erice, V. (1998). Escribir el cine, pensar el cine. Banda aparte. (9):3-4.

Documento descargado de:

<http://hdl.handle.net/10251/42248>

Copyright:

Reserva de todos los derechos (NO CC)

La digitalización de este artículo se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



ESCRIBIR EL CINE, PENSAR EL CINE...

Víctor Erice



Los cuatrocientos golpes (François Truffaut, 1959)

Es así, a través de la escritura, como un día comencé a pensar el cine, descubriendo una forma de prolongar su visión, de realizarlo también. Fue en el verano de 1959, después de ver **Les quatre cents coups** en el Festival de Cine de San Sebastián. Salí del cine conmovido. Y esa misma noche sentí la necesidad de poner por escrito las ideas y sentimientos que habían despertado en mí las imágenes de François Truffaut. Era la primera vez que algo semejante me sucedía. Desde entonces han pasado los años y, aunque he logrado rodar algunas películas, todavía sigo escribiendo de vez en cuando.

Creo que todas las artes el cine es la que peor se conoce. Se ignora en general su historia, pero sobre todo su verdadera naturaleza. Porque el cine es el más secreto de los lenguajes artísticos, el menos comprendido también.

Durante un tiempo, interesarse por su esencia supuso, de uno u otro modo, plantearse la pregunta que en su momento se hizo André Bazin: "*¿Qué es el cine?*" ¿Por qué, entonces, hoy sentimos que esta cuestión, y la reflexión que la acompaña, resulta cada vez más rara, más impropia, más fuera de lugar incluso entre los profesionales?

A la hora de buscar explicaciones de este hecho se podrá hablar, según los casos, de desconocimiento, pereza intelectual o simple conformismo. Pero, en el fondo, estos motivos no

erice

lo dicen todo, dan la impresión de que silencian la explicación más sencilla, la que podría enunciarse de la manera siguiente: no tiene objeto preguntarse qué es el cine, porque no sólo carece de futuro, sino porque, en cierto modo, ya ha dejado de existir; ahora, de lo que hay que hablar es del Audiovisual.

Si, parafraseando a Louis Lumière, "*el cine es un invento sin porvenir*", si el futuro es de los otros ¿qué sentido tiene seguir preguntándonos por la esencia del que fue denominado séptimo arte? Más de un apocalíptico y más de un integrado coincidirán en este punto. Y sin embargo, pese a todo, si queremos saber lo que el cine puede ser hoy, ¿por qué no empezamos preguntándonos por lo que el cine ha sido, por aquello que un día creímos que era y lo que en realidad fue? Se trata de un horizonte más amplio de lo que a primera vista parece, porque la revisión de ese pasado nos lleva a la consideración de dos historias tan íntimamente unidas que constituyen una sola: la del cine, la del siglo XX.

Lo sabíamos, sin duda, pero quizás lo habíamos olvidado: "*Cinematógrafo arte del siglo*", precisamente lo que de él se dijo cuando, en un gesto no exento de mala conciencia, se le quiso hacer justicia dotándolo de un plumazo de todos los atributos del reconocimiento social. Nunca, ni siquiera en ese instante solemne, imaginamos que, con el paso de los años, iba a ser un elemento esencial de nuestra memoria, el recipiente capaz de contener las imágenes que mejor reflejan la experiencia humana de este siglo que se acaba. ¿Cómo no encontrar en esa mirada que proyectamos hacia atrás, suspendida en el aire, la figura del ángel de la melancolía! Es, de algún modo, inevitable. Porque esa historia única —la del cine, la del siglo— se confunde sin remedio con nuestra propia biografía. Hablo de las personas de mi generación, las nacidas en el tiempo de silencio y ruina que sucedió a nuestra guerra civil. Huérfanos reales o simbólicos, el cine nos adoptó, ofreciéndonos un consuelo extraordinario, el sentimiento de pertenecer al mundo: justo aquello que, paradójicamente, la Comunicación, en su estado actual de máximo desarrollo, no ofrece.

Fundado en la reproductibilidad y la difusión universal, víctima del vídeo y la televisión (capaces de multiplicar hasta el infinito esas facultades), producto y nada más que producto, (según la dictadura del Mercado, más implacable que nunca, hasta el punto de que ha conseguido enajenar la noción de autor) al cine hoy, socialmente, a escala planetaria, el poder establecido sólo le ofrece un destino único: el industrial. Es por ello que, en esta encrucijada, quizás no le quede otra alternativa que replegarse sobre sí mismo para, asumiendo su soledad, afirmarse en su dignidad: la de ser el último de los lenguajes artísticos inventados por el hombre. Ésta en su cualidad diferenciadora, la que verdaderamente le distingue de los otros medios de comunicación audiovisual.

De vez en cuando, convertidos en fantasmas, los cuerpos presentes en las imágenes de esas películas que —como ha escrito Jean Louis Schefer¹— "*miraron nuestra infancia*", se levantan de sus tumbas y se asoman a la pequeña pantalla del televisor a las horas más tardías, cercanas al alba. Ofreciéndose a nuestros ojos insomnes, parecen decirnos algo: ¿qué? Entre otras cosas, que el cine hoy existe para hacer volver lo que —bien o mal— se ha visto una vez. Su futuro, en este sentido, es su pasado, pero a condición de contemplarlo con ojos desengañados, sin miedo. Porque, como Jean-Luc Godard afirma, "*el cine autoriza a Orfeo a volver la mirada sin que Eurídice muera*"².

Noviembre, 1997

NOTAS

1. Jean Louis Schefer. *L'homme ordinaire du cinéma*. Cahiers du Cinéma. Gallimard, 1980.
2. *Histoire(s) du Cinéma*. Capítulo 2a.